

modernas, con lo que le hacen fuerte competencia a los objetos de loza que los comerciantes andinos venden a precios elevados (Fig. No. 126).

En las épocas de descanso en la agricultura, cuando las faenas del campo están paralizadas, se dedican a manufacturar las ollas.

En algunos lugares de la selva, cerca a las orillas del río Marañón, se hacen también utensilios de barro, pero recurriendo a un procedimiento distinto. No se emplean moldes sino plantillas a manera de tarrajas, en las que se van torneando las piezas. Se hacen los vasos de forma esferoidal, con un fin utilitario. Cuando se trata de golletes, cuellos, asas y demás, se ejecutan por el mismo procedimiento, pero aparte, y luego se unen al cuerpo principal. Cuando hay decoraciones grabadas o elementos escoriados, se practican directamente en cada uno de los vasos. Y en caso de pictografías, se emplea para su ejecución el zumo de cierto fruto tropical denominado “huito”, que proporciona un tinte parecido al sepia. Se obtienen diferentes tonos del mismo color, según la cantidad de líquido que se emplee. Los indígenas también se pintan la piel con este fruto.

Dentro de la manufactura alfarera de nuestros días se emplea también el vidriado de los utensilios, con el objeto de darles mayor brillo y duración, como ya hemos dicho anteriormente. El esmalte o “laja”, como le llaman, es aplicado con la ayuda de algunas escorias vítreas de las fundiciones. Reducida la mezcla a polvo, es rociada generalmente en la superficie interior del vaso, y una vez producida la acción del fuego, se trueca en una película vidriosa que le da brillantez y una tonalidad sepia especial, de hermoso acabado. El color del esmalte varía también del amarillo al verde, según sea la mayor o menor cantidad de azufre que contengan las escorias. En algunos casos, se da el colorido final por superposición. Las transparencias del color de la arcilla con que ha sido empastado o recubierto el objeto y el color propio de la materia producen variaciones del verde. En el vidriado se usan también las escorias volcánicas.

Es de advertir que en la actualidad no se pone mayor cuidado en el pulimento de la superficie de los objetos, la misma que se ofrece generalmente grumosa, y raras veces se alisa y afina bien, pues el único pulimento que podríamos calificar de perfecto es el que se obtiene por

medio del vidriado, que llena las porosidades y da un hermoso resplandor cuando es herido por la luz.

Acabamos de examinar las diferentes etapas cumplidas por la cerámica mochica en su evolución, la cual llegó a un desarrollo maravilloso, para luego desaparecer y quedar de ella sólo débiles rezagos en la sierra y en la región selvática del norte del Perú. Con las nuevas generaciones se pierde el gusto artístico, e impera lo útil sobre lo bello, hasta que tal actividad se reduce a ser una modesta industria en la que se emplean energías de parte de pequeños sectores de la región peruana a la que se ha aludido en esta obra.

La cerámica mochica constituye la página más deslumbrante de este pueblo de tan exquisita sensibilidad, que en tal arte volcó todas las creaciones de su espíritu, junto con las experiencias y aprehensiones de su mundo sensible.

CERÁMICA DE OTRAS CULTURAS

Para dar término a la publicación relacionada con el desenvolvimiento del arte de la cerámica mochica, creemos que es indispensable estudiar, aunque sea someramente, varios tipos de alfarería que encontramos en la comprensión del territorio mochica. Éstos ofrecen ciertas modalidades nuevas que nos hablan de la incursión de tipos con caracteres propios, los mismos que acusan una procedencia extraña. También presentaremos lo que consideramos estilos de etapas de arte incipiente, a las que dio fin el dominio del pueblo mochica.

El hallazgo de esta cerámica nos ha servido para formar el cuadro cronológico de las culturas que presentamos. Desde luego, cabe advertir que sobre el particular se habla de manera amplia en la primera parte de este libro. Y en esta oportunidad, al describir la alfarería hallada, daremos cuenta de lo que consideramos como influencias extrañas que se manifiestan en forma decisiva en el período de decadencia de las culturas norteñas peruanas. Nos referiremos primero a un tipo de cerámica que desapareció cuando los mochicas, después del desarrollo de su cultura en los dos primeros períodos de su evolución en los valles de Chicama y de Santa Catalina, se extienden hacia el sur en pos de la conquista de nuevas tierras.



Fig. No. 127.- Exponentes de ceramios que llamamos Negativo Evolutivo.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (019-004-008; 019-003-006; XXC-000-144; 025-004-003)

Negativo Primitivo

Llamamos así a un tipo de cerámica hallado en el valle de Virú y en las cercanías de la Huaca del Sol, que, junto a la que clasificamos como pre Cupisnique, constituye el exponente más antiguo encontrado en esta región. Estas piezas son rarísimas y yacen en los estratos más profundos (Fig. No. 85).

Negativo Evolutivo

La cerámica descrita anteriormente se desarrolla en forma lenta y adquiere una modalidad y un arte decorativo propios a base de adornos de tipo negativo. Los vasos son cubiertos con motivos variados de color negro que sirven de fondo a la composición total y que hacen resaltar el color rojo natural del vaso, que viene a constituir en sí el motivo decorativo.

Estos vasos los hallamos en mayor abundancia en el valle de Virú, y como de tipo migratorio en el valle de Chicama, y también en el de Santa Catalina. Parece que este tipo de cerámica coexiste en los valles de Virú y Chao, durante los primeros períodos mochicas, hasta el momento en que éstos, en el último período de su desarrollo, dominan esas tierras e imponen su arte (Fig. No. 127).

Influencias extrañas

Tiahuanacoide del Norte - Auge. En las últimas etapas del período que llamamos de “perfección”, sin mostrarnos la base de un desarrollo anterior, se nos presenta este tipo de cerámica policromada, que acusa un estado de refinamiento que nos demuestra su origen extraño (Fig. No. 128).

Tiahuanaco del altiplano, que corresponde en la cronología general de las culturas prehistóricas americanas a la época pretérita, tiene un gran desarrollo cultural de expansión. De allí que a menudo se encuentran muestras culturales inconfundibles dentro de las demás culturas peruanas. En el litoral que estudiamos hemos descubierto algunas muestras, y es sobre ellas que tratamos en este aparte de cerámicas de otras culturas.

Si bien las formas no revelan un estilo tiahuanacoide puro, en cambio el colorido y los dibujos corresponden, salvo ligeras variaciones, a los de los vasos Tiahuanaco.

Estos ceramios los hallamos en todo el territorio mochica, y muy especialmente en el valle de Santa, y más abundantemente en la región llamada “Vertientes”, en los estribos y ramificaciones costeras de la Cordillera Negra del departamento de Ancash. Debo afirmar que en los valles de Santa Catalina y Chicama, los enterramientos

que contienen este tipo de cerámica son muy raros.

Esta incursión de hombres extraños procedentes de otras tierras, que incide en los últimos períodos mochicas, da por resultado la introducción de nuevas formas de vasos, que si bien no influyen en la cerámica de esta cultura –que se mantiene pura hasta llegar a su meridiano–, se manifiestan en forma evidente en el período de decadencia. Hemos podido notar, sí, la presencia de huacos con motivos tiahuanacoide, con asas en forma de estribo que comprueban la influencia norteña en este tipo de cerámica.

No comprendemos por qué en el período Chimú desaparece el policromado tiahuanacoide y el exquisito refinamiento que los mochicas ponen en su escultura, para imponer a todo lo largo del territorio que dominaban aquéllos un tipo de cerámica que carece de arte, y en la cual se bosquejan apenas las modalidades de los dos tipos de cerámica que le dieron origen.

¿Por qué desaparece el bicromado mochica y el policromado de Tiahuanaco? ¿Por qué los chimús solamente emplean el color negro en sus vasos votivos? ¿Es acaso que los chimús deciden emplear el negro para sus ceremonias del culto de los muertos? ¿Por qué se impone esta costumbre que no existió en ninguno de los períodos anteriores?

Es evidente el hecho de que el pueblo chimú se mostró incapaz de aprovechar el valioso bagaje artístico que le legaron los antiguos pobladores de estas zonas; apenas si retienen la forma, y, de vez en cuando, vemos sus vasos decorados con relieves mochicas, que posiblemente tomaron mediante moldes de vasos de esa cultura, por su incapacidad de crear originales, y además se observa que copian también algunos motivos en relieve de la cerámica tiahuanacoide.

Tiahuanacoide del Norte. Decadencia

Este tipo de cerámica tiahuanacoide tuvo que sufrir un rudo golpe, ya que no otra cosa significa el hecho de encontrarlo en notable estado de decadencia en el estrato chimú. Los vasos pierden su forma general, la escultura pasa a ser torpe y grotesca, desaparece el policromado, y se utiliza sólo el amarillo crema y el rojo bordeado por gruesas líneas negras; se eclipsa ese pulimento notable que ostentan las vasijas que singularizan el período que hemos denominado de Auge.

La morfología de esta cerámica es similar a la chimú. Se presentan en ella formas nuevas que tienen como base las del período de Auge con ligeras modificaciones (Fig. No. 129).



Fig. No. 128.- Ceramios representativos del tipo Tiahuanacoide del Norte - Auge.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-019-004; XSc-019-011; XSc-019-005; 161-007-008; 161-006-009)



Fig. No. 129.- Ejemplares del tipo que llamamos Tiahuanacoide Decadente.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (179-006-002; XSc-022-004; 179-002-006; 177-008-007)



Fig. No. 130.- Vasos típicos del estilo de Dibujo Abigarrado.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (175-005-005; 174-001-008; 176-002-003; 176-003-009)



Fig. No. 131.- Vasos del período Incaico.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-025-003; XSc-024-010; XSc-024-002; XSc-025-007; XSc-024-003)

Abigarrado

En Chan Chan, en los estratos más profundos, bajo los enterramientos chimús, encontramos esta cerámica. En el valle de Chicama la hallamos al mismo nivel que la chimú y tiahuanaco decadente.

Este tipo de cerámica nos ha planteado una serie de problemas y suscitado más de un conflicto; por el momento solamente podemos esbozar algunas conjeturas, y creemos sinceramente que en un futuro cercano este tipo de cerámica resolverá un gran problema: la laguna existente entre la cerámica mochica y el violento cambio que experimenta al pasar de ésta a la negra característica de los chimús. Si se observan cuidadosamente estos ceramios, nos encontramos con que a pesar de que la forma ha variado, inclinándose hacia la morfología tiahuanacoide, en ella se mantienen, aunque en proceso de decadencia, las características escultóricas de la cerámica mochica. Es más, es la única alfarería de este estrato que conserva el colorido bicromo de la mochica típica.

Estos vasos están decorados con dibujos finísimos, motivos que hallamos tanto en la cerámica tiahuanacoide como en los que cubren la bicromada mochica en los últimos períodos, y que por lo general desaparecen al lavar los huacos.

Es por esta acumulación de motivos ornamentales que hemos decidido llamar a esta cerámica de tipo “abigarrado”. Además, es interesante notar que a algunos vasos bicromados se les adorna con rayas negras y rojas, característica que distingue a la cerámica tiahuanacoide (Fig. No. 130).

Ante esta fusión de características escultóricas de dos pueblos de diversa trayectoria cultural; ante este amalgamado de técnicas pictóricas distintas; ante esta unión de formas de vasos elementales de ambas culturas, nos hacemos estas preguntas: ¿Son acaso estos vasos producto de la influencia tiahuanacoide en los últimos períodos de decadencia de la civilización mochica? ¿Son acaso estos vasos fruto de los tiahuanacotas en este medio, gravitando en ellos la influencia notable de la civilización mochica que los cobijara? ¿Son estos vasos producto de los mochicas bajo el dominio de los tiahuanacotas? ¿Son, por último, estos vasos fruto del estilo de una nueva escuela en la que se refunden las características que distinguen a las dos culturas citadas?

Si hubiera existido un dominio completo de los tiahuanacotas, como rastro lógico de esta hegemonía, hubiéramos hallado a lo largo del territorio mochica un estrato abundante en cacharros y otros utensilios de tipo tiahuanacoide, pero la realidad nos ha comprobado todo lo contrario. A pesar de que encontramos en los valles de Santa Catalina, Chicama, Virú y Santa enterramientos con este tipo de cerámica, la mayor parte de estos vasos ha sido extraída de Chan Chan.

Me inclino a creer que estos vasos representan una nueva escuela que se forma experimentando una fuerte influencia artística de Tiahuanaco, cultura que indudablemente posee un vigoroso carácter y una intensa fuerza estética. El hallazgo de estos especímenes en los estratos más profundos de Chan Chan nos hace suponer que se trata de una cerámica de transición entre la mochica y la negra chimú.

Meditando sobre estos hallazgos, hemos arribado a las siguientes conclusiones de que en este período de decadencia coexisten tres marcadas tendencias que se reflejan en la cerámica:

- a) el tipo Tiahuanacoide Decadente, que mantiene las características del foco cultural del que procede;
- b) el tipo Abigarrado, que es fruto de la unión de los dos estilos de cerámica, y equilibra las características de ambos, es decir, mantiene la bicromía y plástica mochicas, y las formas y la ornamentación pictórica de Tiahuanaco; y,
- c) la cerámica Chimú, que guarda las formas de conjunto de ambos tipos, pero con acentuada decadencia, y que abandona totalmente el colorido para no expresarse sino en negro.

Cerámica Incaica

Arduo y penoso trabajo costó a Túpac Inca Yupanqui y a sus sucesores la conquista de las tierras que integraban el Gran Chimú, conquista que les valió cruentas guerras, de las que traen extraordinaria suma de detalles los cronistas. El dominio de los incas fue corto, y apenas si han dejado huellas de su paso. Los cementerios incaicos, de los cuales extrajimos alfarería típica de dicha cultura andina, son pocos, y, por lo tanto, los exponentes con que contamos no son numerosos. A pesar de que hallamos aríbalos cusqueños y otros vasos que singularizan a esa